

Artículos de R. J. Sender en el diario «Solidaridad Obrera»

Jesús Ruíz GALLEGO-LARGO

A) SITUACIÓN CRONOLÓGICA DE LOS ARTÍCULOS

Los artículos que abarca este trabajo van desde el 31 de agosto de 1930 hasta el 12 de julio de 1932, que corresponden a la primera parte de la sexta época de *Solidaridad Obrera*, periódico anarquista editado en Barcelona¹.

Solidaridad Obrera, órgano de la Confederación Nacional de Trabajadores, desde su nacimiento en 1907 pasa por seis etapas: 1907-1909, 1910, 1911, 1913, 1916, 1917, 1920, 1924 y 1930 hasta la guerra civil.

Las cuatro primeras se desarrollan con interrupciones no excesivamente amplias y, en el último período del sistema establecido por la restauración en el siglo anterior; frente a esto, la quinta etapa entra en la dictadura de Primo de Rivera y se cierra por el período más largo de su existencia: seis años.

Estos hechos quedaban en el recuerdo de los anarquistas y por ello la definían como la etapa gloriosa de la *Solidaridad* frente a la represión de la dictadura, lo que le confería un prestigio que va a estar continuamente presente en la sexta etapa, que es la que nos ocupa, por estar en ella los artículos de Sender.

¿Pudo influir este prestigio periodístico, además de otras múltiples razones, en la colaboración de Sender? Creo que es probable ya que él era un periodista de cierto nombre por sus colaboraciones en *El Sol* y otros periódicos², además de que esta actividad va a ser básica en este momento de su vida.

¹ M. Monoyama: «El anarquismo en la obra de Sender».

² Artículos en *El Sol*, *La Libertad*, *Mundo Obrero* y los recogidos en la *Proclamación de la Sonrisa y Teatro de Masa*, algunos de los cuales son pos-

El autor de los artículos, que había nacido en 1902 en un pueblecito de la provincia de Huesca³, tenía pues en el momento de empezar a escribir los artículos veintinueve años y había dejado atrás el intento de estudio de la carrera de Fa. y Letras y sus primeras colaboraciones periodísticas, mientras que su formación se había ido haciendo de forma totalmente autodidacta.

Esta edad, cercana a los treinta, es una época de definición como podemos comprobar en la que de él mismo se hace en una carta que reproduce *Solidaridad Obrera* el 4 de diciembre de 1930: «Quiero hacer un arte y un pensamiento joven, revolucionario, que por su calidad llegue a todos y satisfaga y convenza sin enseñar la oreja del sectarismo. Quiero... bueno, sin duda, a los veintinueve años se quieren muchas cosas. Ya veremos. Pero lo necesario es dejarse de ensueños y arrimar el hombro...»; se presenta con una gran carga utópica, pero unida a unas ganas de trabajar muy fuertes, por encima de intentar buscar una doctrina.

Esta definición, claramente vitalista, creo que coincide con su carácter netamente humano y que a la vez se remarca en la autodefinición que hace en «Crónica del Alba»⁴: «Complejo y elemental, simple y hosco, afable y violento a un tiempo; yo diría un hombre cuyo único lujo en la vida era, tal vez; caminar por ella sin máscara. Atrevida audacia era», y que tales actitudes van a estar presentes en toda su vida y en su obra, haciendo de él un personaje a quien nadie consideraba de los suyos, pero todos reconocían su valía.

Así, en la guerra civil nadie pudo adscribirlo a su bando en ninguna de las actividades que realizó al servicio de la República, lo que como decía ha contribuido a su desconocimiento.

Y con respecto a Sender, el período que va desde 1930 hasta el final de la guerra civil será para él una etapa cerrada por esta experiencia traumática que conforma todo un capítulo muy importante de su vida, en la que escribe algunas de sus obras más significativas: «Imán», en el 30; «Orden Público» y «El verbo se hizo sexo», en el 31; «7 domingos rojos», en el 32; «Casas Viejas», en el 33; «Madrid-Moscú», en el 34; «Mr. Witt en el cantón», en el 35, etc.; todas ellas claro reflejo de su actitud militante y de su evolución.

Sobre este aspecto surge una divergencia muy clara entre dos autores que estudian la obra de Sender; J. L. Alborg⁵ considera que en el exilio continúa una trayectoria de trabajo en la misma línea, mien-

teriores a la colaboración en *Solidaridad*, pero forman un grupo en esta primera etapa de Sender.

³ Sobre la biografía de Sender el libro de Carrasquer es básico, aunque *Crónica del Alba* es imprescindible para entender su infancia y su juventud.

⁴ Tomo III, pág. 314.

⁵ J. L. Alborg: «Hora actual de la novela española».

tras que Marra López⁶ entiende que la influencia de la guerra es tan fuerte que después de este hecho nos encontramos con otro hombre en sus obras.

Personalmente me inclino a considerar todo su trabajo anterior como una etapa global y separada, ya que la guerra y después el exilio determinan un cambio muy importante. Para desarrollar esto habría que hacer un análisis comparativo que escapa a este trabajo, pero me limitaré a tomar una frase de «Crónica del Alba»⁷: «Lo más trágico de aquel sujeto (refiriéndose a Sender) consistía en que habiendo visto el vacío absoluto, se obstinaba en seguir viviendo»; creo que es suficientemente expresivo.

Por otra parte, este grupo de artículos adquiere una importancia relevante por el período histórico que cubren: la llegada de la II República, cuya importancia en nuestra historia sería absurdo que explicase; máxime cuando está analizado por un testigo tan peculiar.

También en este momento se da un proceso de cambio en la CNT: esta central, de carácter anarquista, con el mayor número de afiliados en toda España y cuya importancia en este momento todos conocemos, sufre una transformación definitiva con el paso del control de los sindicatos moderados a los faístas, cuyo mejor exponente será el *manifiesto de los Treinta*, que aparece en este período, y que analiza Sender hasta la saciedad, desde su perspectiva de militancia crítica que mantendrá constantemente.

B) CARACTERÍSTICAS DE LOS ARTÍCULOS

Estos artículos se encuentran en la Hemeroteca Municipal de Madrid, donde he trabajado, y en la de Barcelona, siendo muy difícil encontrarlos completos en otros archivos, bibliotecas o colecciones.

Desde el 31 de agosto hasta el 12 de julio, escribe Sender unos doscientos (200) artículos, sobre los que he realizado este trabajo; soy consciente de que este número puede variar, pues la pérdida de algún número del periódico en la Hemeroteca (no más allá de cinco) u otras razones podrían ser la causa, pero sería en tan pequeña proporción que carecería de valor representativo al margen de los que aquí se tratan.

Están repartidos de la siguiente forma:

- Cuatro trabajos con carácter de editorial en primera página y que titula «Páginas interiores».

⁶ «Narrativa española fuera de España».

⁷ Tomo III, pág. 333.

- Dos comentarios del periódico de sus obras, que pese a no ser suyos son significativos y los he utilizado en el trabajo.
- Los demás hasta 200, que son mayoría y que con el título de «Postal política» constituyen el meollo de la colaboración de Sender en la «*Soli*».

Los artículos están colocados en la primera o en la última página, como artículos de fondo, y solamente hay uno que esté colocado en páginas interiores. Su extensión varía de unas pocas líneas casi insignificantes a los artículos con carácter editorial, que ocupan un primer lugar y una extensión de cuarto de página en el periódico.

Está claro que la diferencia está en función de la mayor o menor importancia que tenía Sender en la CNT y, por tanto, de su influencia: por ejemplo, los últimos artículos de julio del 32 ponen de manifiesto un alejamiento paulatino, que se puede ver en la extensión de los artículos y en su contenido; concretamente, además hay una nota de Sender, que ante la petición de algunos lectores de que siga escribiendo las «Páginas Interiores», explica que en el Pleno de Sabadell de abril de este año se había decidido que no los escribiese más y él acataba la decisión: estaba muy clara la incidencia de estos trabajos en sus relaciones con la CNT y su colaboración en *Solidaridad Obrera*.

En el tiempo los artículos de Sender tienen dos etapas claramente diferenciadas. La primera alcanza hasta septiembre de 1931, en que por su viaje a París su columna pasa a ser realizada por Gil Bel; esta pausa se alarga por la suspensión del periódico en enero-febrero del año siguiente.

Sin entrar en una comparación exhaustiva las diferencias quedan suficientemente claras como para que no haya duda: los argumentos de Gil Bel caen demasiado a menudo en lo demagógico, su lenguaje es tan ampuloso que puede tacharse de pedante, etc.

La segunda parte, que abarca hasta el final de sus colaboraciones, personalmente creo que es la más rica en contenidos y al menos la que más importancia tienen dentro de la publicación; comienza los primeros días de marzo de 1932 y en ella se encuentran, por ejemplo, las cuatro editoriales, que son signo del mayor compromiso adquirido por Sender en la CNT.

Sus intenciones a' comenzar a escribir los artículos en *Solidaridad Obrera*, además de su renuncia como redactor del periódico *El Sol*, lo que ya significa una toma de postura, están expresadas en la carta del día 4 de diciembre y a la que hice alusión anteriormente.

Mayor importancia tiene, a mi entender, el fin de las colaboraciones, por cuanto que responde a un cambio de trayectoria política que lo acercará al Partido Comunista.

En el mes de julio, Sender deja de colaborar en el periódico sin hacer ningún tipo de comentario ni de mención siquiera; del mismo modo en el periódico no aparece ni la más pequeña nota sobre el final de esta colaboración.

Quizá su postura positivista en relación a la CNT, que más adelante veremos, y su oposición a entrar en luchas que puedan romper la unidad, lo cual no quita fuerza a sus análisis de la situación, le hagan querer evitar personalismos o enfrentamientos que hubiesen hecho mucho más dura la separación.

Digo separación, pues esta forma «suave» de acabar sus relaciones con el periódico podría llamar a engaño y hacer pensar, ya que no en una pausa, en un cambio del tipo de colaboraciones, aceptando hacerlo como para otros periódicos con los que no comulga ideológicamente, postura que ya había explicado el 21 de junio en este mismo diario; no es así, como ahora veremos.

La primera nota aparece en un artículo de este mismo periódico en enero de 1933, en el que se analiza la obra «7 domingos rojos»⁸ como un desahogo de Sender sin mayor valor: de todos es conocido que esta novela es para su autor la mejor definición del anarquismo y sus contradicciones.

Por otra parte, en julio del 21 aparece en Madrid el periódico *CNT*, en el que Sender no colabora: quedaba claro que su alejamiento no es temporal, sino definitivo, pues de otro modo hubiese sido el momento ideal para volver a colaborar con un periódico anarquista que surgía en el mismo lugar donde él estaba viviendo: Madrid.

Será, sin embargo, la raíz de sus relatos sobre el suceso de Casas Viejas cuando esta postura se concrete definitivamente. En primer lugar, el hecho de que sus relatos van para al periódico *La Libertad* y no para ninguno de carácter anarquista, como hubiera sido lógico, dado el importante carácter de este suceso para la causa anarquista, en el que estaban implicados miembros afines a esta ideología.

En segundo lugar, está la utilización de estos artículos por parte del periódico comunista *Mundo Obrero*, que sin entrar en si fue hecha de forma legal o no, dio lugar a una correspondencia muy curiosa por el acercamiento que suponía de Sender a los comunistas. Comienza Sender dejando constancia de su no militancia anarquista: «... quisiera hacer constar que no soy anarquista, contra lo que cree *Mundo Obrero*. El anarquismo es una posición sentimental —aristocrático también— y que no tiene nada que ver con la lucha revolucionaria contra el capitalismo», en el periódico *Mundo Obrero* del día 30 de enero de 1933.

⁸ Novela que, según sus declaraciones posteriores, es un resumen de lo que para Sender significa el Anarquismo con todo lo positivo y lo negativo.

Ante tal definición política, a los comunistas les falta tiempo para tratar de «ayudarlo» a definirse y en ello emplean los artículos de los días siguientes (hasta cuatro, al menos)⁹, con cierto éxito por lo que se desprende de la contestación de Sender, también publicada el día 7 de febrero siguiente: «He leído vuestra contestación a mi carta. Veo que responde con todos vuestros escritos y actos de algún tiempo a esta parte, a una línea firme, compacta y perfectamente orientada, que si la mantenéis frente a tantas maniobras desorganizadoras y mitificadoras, habrá que reconocerlos como los únicos capaces de dirigir al proletariado por cauces seguros en la lucha de clases. Esta declaración me evitará el añadir que si políticamente no estoy dentro de vuestros cuadros, prácticamente estoy a vuestro lado.» Y así continúa toda la respuesta. Creo que es innecesario cualquier comentario: Sender se ha alejado del anarquismo y ha optado por el Partido Comunista.

En seguida se va a dar su viaje a Moscú en este mismo año y sus impresiones van a formar otro libro¹⁰.

No quiero dejar pasar el momento para expresar que sería muy interesante realizar un análisis formal de este grupo de artículos, que serviría para completar este trabajo, pero que mis posibilidades y el origen de éste lo han hecho imposible. Espero que pueda llegar a realizarse.

C) ANÁLISIS DE CONTENIDOS

Aquí surge una de las primeras dificultades: una colección de 200 artículos es una fuente muy rica desde donde se abordan infinidad de problemas y situaciones.

Por ejemplo, Sender en ocasiones se comporta como un comentarista político clásico, entrando en la dinámica del juego político y como buen conocedor de la realidad: análisis que hace el 29 de octubre de 1930 sobre la solución Alba al Gobierno del general Berenguer.

Otras veces es un ideólogo: editoriales de marzo del 32. En otras es una fuente histórica importante, sobre todo cuando se refiere a la evolución de los grupos políticos.

En vista de esta riqueza he utilizado un criterio doble a la hora de hacer una selección sobre los artículos, que si bien son muy simples me han servido para mi empeño: uno sobre la profundidad y extensión con que el autor toca y otro de importancia histórica para el período de 1930-1932.

⁹ 8, 13, 23, 27 de febrero de 1933, en el diario *Mundo Obrero*.

¹⁰ «Madrid-Moscú», notas de un viaje.

Los temas son los siguientes:

1. Sobre la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y su relación con ella.
2. La República y el sistema parlamentario.
3. Relación con los grupos políticos: monárquicos, republicanos, socialistas y comunistas.
4. Otros temas de interés histórico: Iglesia, prensa, militares, etcétera.
5. Federalismo y regionalismo en la II República.

1. *Confederación Nacional del Trabajo*

Antes de nada hay que constatar, como lo hace Marcelino Peñuelas en su obra, la fuerte influencia que tuvo, pese a los vaivenes, el anarquismo en la vida de Sender, que parte desde su profunda admiración infantil por el personaje real del Checa¹¹ y que en estos artículos se plasma en el análisis de la evolución de esta organización como en su postura ante ella.

Existe, en primer lugar, una relación de *afianzamiento* con la CNT que se da en el año 30 y comienzos del 31, en el que las condiciones políticas de decadencia del sistema impuesto por la dictadura de Primo de Rivera permiten tener al «enemigo» muy presente y que las situaciones estén muy claras también.

Así, la Confederación se va afianzando rápidamente y Sender va a ir tomando cada vez más una postura de absoluta y total identificación con ella, y su valoración: la no existencia de jefes, que posteriormente le preocupará, ahora la ensalza en su artículo de 1 de octubre del 30; claridad a la hora de no pedir el voto en las elecciones (art. de 3 de abril de 1931); conciencia de que la revolución llegará inexorablemente tras las elecciones: si vuelve la dictadura la situación estalla y si ganan las izquierdas éstas cumplirán su función de intermediarias de la revolución (art. 8 de abril de 1931); moral anarquista clásica que entiende que se pueden atacar los conventos (quema de conventos del mes de mayo de 1931), pero que nadie de los atacantes ha tocado el mínimo objeto de valor como él ha comprobado (art. del 15 de mayo de 1931); identifica el término pueblo y Confederación, etc. Podríamos seguir así, pero voy a transcribir unas frases donde esta identificación llega incluso a emplear términos «incendiarios» muy usados: «Si el pueblo incendia, hay que dejarlo que incendie. Elimina, naturalmente, siguiendo una sana ley biológica, lo

¹¹ Personajes de la novela *Crónica del Alba*, cuya existencia en la realidad fue un gran impacto en la juventud de Sender.

que no debe existir» (art. del 17 de mayo de 1931). Incluso la inexistencia de artículos sobre la marcha de la CNT en estos momentos demuestra que esto todavía no consistía un problema para nadie.

En esta situación, lógicamente su confianza en el pueblo como ente casi abstracto es total y no muy alejada de lo que expresan otros partidos de la izquierda: «Digan lo que quieran, son los obreros los únicos capaces de vigorizar el difuso dinamismo republicano», artículo de 13 de diciembre de 1930. Llega incluso a hablar de un frente único con la CNT a la cabeza, pues la República no puede ser burguesa, sino ha de continuar el proceso revolucionario surgido a la caída de Primo de Rivera: «El pueblo buscará su revolución social, como teme Alcalá Zamora, y la inercia consolidará, no sabemos por cuántos años o meses, la revolución en un estado republicano», artículo de 9 de abril de 1931.

Esta situación de seguridad para todos va a variar radicalmente por un hecho que influirá de modo decisivo: la República. No podía ser lo mismo la CNT, pese a su alejamiento consciente de la escena política, la Monarquía «reaccionaria» de Alfonso XIII, que la República, pese a que a veces se intenten identificar. Esto dará lugar a que surjan las contradicciones y enfrentamientos latentes por una situación de mayor represión.

Paralelamente y en el mismo sentido va la evolución de Sender con respecto al anarquismo, experimentando el *cambio* sustancial.

La primera manifestación de este cambio es la justificación que hará de la necesidad de conocer en términos políticos la postura del contrario, como medio imprescindible para hacer cualquier análisis válido, sin que esto signifique estar dependiendo de ellos. Esta postura, que frente a críticas concretas justificará más claramente en mayo del 32 era una de las situaciones latentes que surgen en este momento: el 80 por 100 de sus artículos son de carácter político hasta la llegada de la República, e incluso su encabezamiento que tendrá que defender a su vuelta en marzo del 32, «Postal política», indican este carácter que conscientemente le daba Sender.

Del mismo modo comienzan a surgir pequeñas críticas indirectas: en su artículo del 11 de junio del 31, a propósito de un análisis sobre el Congreso que su grupo celebraba en Madrid por esas fechas, plantea que al igual que en Alemania los partidos obreros caminan unidos, aquí debería hacerse igual e intentar que los «ismos», como está sucediendo, no separen.

En otro artículo del 27 de este mes habla ya sobre el concepto de disciplina que tanto temor causaba a algunos anarquistas: «Disciplina es seguir conduciendo un carro de ladrillos pudiendo sentarse en el Congreso y dar órdenes desde un Ministerio.» Esa disciplina desconocida en la vieja España visigótica y por la actual España opor-

tunista, dará muchos disgustos a los que no quieren ver ni entender y traerá, está trayendo, al orden nuevo.»

Pero su actitud ante lo que debe marcar en la relación entre CNT y la República es el mejor exponente de este cambio.

Parte de una confianza total hacia la República: «... no acabamos de darnos cuenta del enorme progreso que ha significado la República...», artículo de 23 de abril de 1931, llegando a exponer que en caso de golpe de Estado la CNT defendería la República, afirmación en línea con los editoriales del periódico, pero con mayor énfasis, ya que éstos se limitan a poner como justificación de esta posible defensa «el que el pueblo lo ha querido así», incluso se permite hacer indicaciones positivas en el artículo del día 30 de abril: «Pero volvamos al sosiego y a la serenidad y comencemos la Revolución.» «En primer lugar, la crisis de trabajo industrial. Después, el régimen de trabajo agrícola.»

Pero su duda más grave sobre la actitud de la CNT se centra en que si ésta no participa en las Cortes, tiene la obligación de crear una línea de actuación paralela que dé sentido a todas sus luchas: «... si la Confederación no va al Parlamento, contrae la responsabilidad de realizar fuera de él una labor de máxima actividad y eficacia», artículo de 9 de mayo de 1931; es importante esta frase, porque lleva dentro el germen de la división en la CNT y la separación posterior de Sender: la inoperancia que él mismo denunciará en sus editoriales de marzo y abril del 32 y que hará que esta central pierda su papel preponderante en el mundo social español.

Sin embargo, todavía concibe el anarquismo como una opción válida, y así lo defiende al analizar una conferencia de Villaverde sobre la CNT el día 21 de mayo de 1931.

A raíz de su vuelta al periódico en marzo de 1932 se puede decir sin temor que esta postura de cambio ha evolucionado y en estos momentos es de abierto *enfrentamiento*, que es directo, que no trata de ocultar, sino todo lo contrario, como expresa en alguna ocasión, y que a mi juicio es positivista, ya que junto a las críticas más fuertes siempre tratará de introducir alternativas.

Con anterioridad ya había hecho mención al mal momento de la Confederación en su artículo del 11 de septiembre de 1931: «Crisis de orientación, lucha interior de la CNT en busca del camino franco hacia el control de la acción revolucionaria y de la nueva sociedad.»

En su primer artículo, tras la pausa de final del año 1931, el 2 de marzo tiene que justificar el nombre de su colaboración «el apolitismo es una posición política queramos o no. La superstición de las palabras es en nuestro campo tan dañina como en el de enfrente», y más adelante(el 11 de este mismo mes, cuestiona ya directamente el funcionamiento del sindicato sin un mínimo de organización: «Sin

caudillos ni jefes, la CNT es toda idealidad y espíritu. Pero este espíritu tarda demasiado en hallar el organismo vivo a través del cual debe actuar. Y hay circunstancias en que toda celeridad y toda seguridad de movimiento no bastan para llegar a tiempo. De lo que había que tratar antes del Congreso anual próximo es de crear un cuerpo organizado de doctrina que sirviera de enlace entre las alturas del espíritu y la realidad inmediata de la lucha.»

Pero será, sobre todo, en las editoriales en las que mejor reflejará su análisis crítico y su propuesta. Por el valor de estos artículos los he colocado en un sencillo apéndice documental posterior, por lo que me limitaré a resumir las bases más importantes.

El argumento central viene a ser que la crisis es de la organización y no de la doctrina, y que son responsables de ella tanto unos como otros por no ser capaces de llegar a un acuerdo. Los elementos de esta desorganización son la falta de disciplina, la capacidad únicamente de «ir, a la contra», el vicio federalista llevado a su extremo, la impaciencia de algunos refiriéndose directamente a la FAI (Federación Anarquista Ibérica), asunto éste muy grave que ya había denunciado en su artículo del 18 de agosto de 1931, etc. Todos ellos hacen que la CNT haya perdido incomprensiblemente su poder y que no tenga fuerza para los graves momentos que se avecinan, que el resume en una frase profética: «Y si la revolución ha de ser guerra civil como estoy convencido...»

Frente a esto, él propone el siguiente programa, que es un resumen de los diferentes puntos expuestos en estos artículos:

- Lucha en los municipios pequeños, que están abandonados políticamente y hay que aprovechar la coyuntura.
- Apoyo a las Federaciones de industria que presentó Peiró (firmante del manifiesto de los «Treinta») con un marcado carácter sindicalista y que trataba de evitar federalismos extremos.
- Unificación de la propaganda para evitar los ataques y para preparar adecuadamente a los militantes anarquistas.
- Y, por último, cuando se esté preparado en este camino, inevitablemente habrá de utilizarse la lucha armada, pero de ningún modo antes.

Como dato interesante merece tener en cuenta el término «fanático» y la definición que de él hace: significa la materia prima del que saldrá, con una preparación adecuada un buen militante anarquista, pero que si no se le «educa» puede llegar a ser peligroso; personalmente creo que el término es una definición perfecta de muchos de los personajes de sus obras: El Cojo, en «Orden Público»; Herzé, Calnegre y Paco el de la Tadea, en «Mr. Witt en el Cantón», etc.

Como era de esperar por la evolución que toma la CNT, en el Pleno de abril de 1932 de Sabadell se le censura estos artículos a Sender, como así mismo explica muy suavemente en una nota que publica en *Solidaridad* ante las peticiones de algunos lectores de que continúe publicándolos.

Está, pues, en una situación de enfrentamiento directo, que salvo en una ocasión en que los llama beatas (art. del 16 de junio de 1932) no pierde el carácter positivo que tiene.

Este hecho se debe a que Sender no va a perder su inclinación hacia el anarquismo, pese al desencanto que sufre en este momento, por la inoperancia de sus correligionarios. Esto hará que la admiración que siente por la eficacia de los comunistas, sobre todo posteriormente por la actuación del batallón de Líster en la defensa de Madrid, se convierta en decepción mayor tras la guerra civil que va a demostrar atacando duramente a estos mismos comunistas por sus contradicciones.

El mismo, de forma indirecta, en «Crónica del Alba»¹² y directamente en sus conversaciones con M. Peñuela¹³ va a elegir la inoperancia anarquista frente a la inhumanidad comunista. Sobre esta afinidad con el anarquismo de Sender durante toda su vida va a fundar la autora japonesa H. Monoyama¹⁴ la tesis de su libro, con el que básicamente coincide.

2. República y sistema parlamentario

Al igual que el tema de la CNT, éste es objeto de variados y diferentes artículos. Existe en ellos una diferencia muy clara: en una primera parte, con sus naturales reticencias anarquistas, queda claro que la República significa un paso adelante; tras la llegada de la II República pasa a considerarla como una forma de gobierno negativa que será necesario superar.

a) Artículos anteriores al 14 de abril de 1931

En estos artículos une la alternativa de una República como salida posible a la crítica más feroz hacia el sistema de la Monarquía alfonsina.

Desde los primeros artículos responsabiliza gravemente a la monarquía de la situación: «Las responsabilidades de la Monarquía determinaron el golpe de Estado de 1932. Hoy hay que añadir otras

¹² Tomo III, pág. 318: «España es el país más libertario de Europa».

¹³ M. Peñuelas. Conversaciones con R. J. Sender.

¹⁴ Manoyama: *Op. cit.*

nuevas, cuya fiscalización y determinación no puede resistir el régimen», artículo del 4 de octubre de 1930; además esa responsabilidad política también es moral, porque la Monarquía se basa en el mantenimiento de un sistema de intereses corruptos: «El procedimiento "salvador" de las elecciones es, en el fondo, de una inmoralidad vergonzante: se trata de hacer compartir los privilegios de una Monarquía a unos cuantos parlamentarios. Durante la dictadura esos privilegios se restringieron y acumularon en torno a la Monarquía y ahora se quieren expandir de nuevo, creando una red de pequeños intereses que ligen un sector civil a la suerte del Rey», artículo del 22 de octubre de 1930; pero nadie quiere, en este momento, la responsabilidad, como explica en su artículo del 24 de marzo de 1931, porque el Estado ya no ofrece sino exigencias a quien quiera asumirlo, de manera que la Monarquía ha perdido su base en la que apoyarse para poder continuar, tras un siglo de «turno metódico».

Por ello, para Sender la situación del general Berenguer no tiene salida y comprende la indecisión de que hacen gala: «El gobierno Berenguer se asusta del eco de sus propias palabras...» También por lo mismo Sender sólo «temerá» a aquellos políticos que con el reclamo de la renovación puedan significar una alternativa viable para la continuidad de la Monarquía y que son Alba y Cambó. Este miedo lo expresará con claridad en su artículo del día 28 de octubre de 1930: «Se asegura que si se da lugar a que Alba y Cambó se pongan al lado de la Monarquía se habrá perdido una excelente oportunidad.» Aunque hoy es todavía problemática la ayuda de Alba, la Monarquía confía en ella y muchos sectores de opinión, hoy indecisos, se podrían de su lado.»

Otro de sus blancos favoritos es el sistema electoral, cuyas corruptelas eran una de las constantes del sistema de la Restauración, y que vimos en su artículo del 22 de octubre, calificaba de inmoralidad vergonzantes; esta actitud fuertemente crítica da paso ante las elecciones del 14 de abril a una prudente espera: pese a que en su artículo del 11 de este mismo mes se queja de las graves deficiencias del censo, expone que hay que esperar, manteniendo esta línea de difícil equilibrio entre sus convicciones apolíticas y la importancia del momento.

Es consciente de que esta importancia se acrecienta cada vez que aumenta el sentimiento republicano por todas partes (artículo del 2 de abril de 1931) y que sigue reconociendo que la República es un paso adelante de gran importancia sobre la Monarquía. Quizá lo que le haga desconfiar más sea la propia actitud de los republicanos y sus métodos: en su artículo del 13 de diciembre, haciendo mención al Pacto de San Sebastián, del que estaban excluidos los anarquistas, dice: «Vuelven las precauciones nocturnas, los rumores y las confi-

dencias misteriosas: el secreto a voces y la intriga»; incluso llega a advertir el mismo 9 de abril contra la posibilidad de instaurar una República burguesa, matiz éste en el que va a equivocarse, porque el entusiasmo hacia la República que realmente existía, como él mismo constataba, no le permite vislumbrar que la única República viable en aquellos momentos para los partidarios de este sistema era una República burguesa.

Esta dinámica le lleva a mantener hacia la República, inmediatamente después de su llegada, una actitud claramente positiva: ya hemos visto lo que en su artículo del 23 de abril (pág. 8) expresaba y continúa diciendo: «Las revoluciones que ayer se hicieron en nombre de la República se harán en nombre del trabajo y la producción y tendrán el mismo ambiente de unanimidad y la misma fuerza que tuvo el movimiento último»; de la misma forma, el día 29 de abril, ante la visita de Wanderweide¹⁵ a Madrid se encuentra eufórico: «La España muerta y podrida que ellos conocían por remembranzas de Flandes ha resucitado joven y pujante. Que no sólo se marca un destino audaz, sino que influye en los demás países.»

b) *En contra de la República*

Pese a que rápidamente comienza a hacer objeciones a la marcha de la nueva República, sus artículos hasta septiembre de 1931, en que marcha a París, contienen una crítica posibilista todavía, tanto por los condicionales que introduce como porque son excesivamente duras.

Los ataques comienzan muy pronto, y así el día 22 de mayo, a causa de la detención de un grupo comunista cuestiona la labor de los cuerpos de seguridad como continuadores de la política represiva de la Monarquía; el 12 de agosto critica la política continuista del Gobierno con respecto al tema de la Telefónica que había sido caballo de batalla antes de las elecciones mediante huelgas muy duras y prolongadas; el 13 del mismo mes desconfía de la comisión de seguimiento de los sucesos del parque de María Luisa de Sevilla¹⁶; el 8 de septiembre, a raíz de unos juicios que se van a celebrar bajo el código de justicia militar, critica el que continúen existiendo *compartimientos en la justicia, etc.*

En otras ocasiones sus ataques son más globales, como el que hace el día 2 de agosto al proyecto constitucional, aunque luego lo matiza el 1 de septiembre, diciendo que existen parlamentarios, cuya

¹⁵ Wanderweide: «Política belga en visita a España».

¹⁶ Aplicación de la ley de fugas a dos trabajadores en el Parque de María Luisa en Sevilla, lo que introduce la discusión sobre el polémico uso de esta medida.

actuación es coherente pese a todo: Azaña, Martínez Barrios, Albornoz, Fernández de los Ríos, etc.

Paralelamente a estos ataques, el 16 de agosto volvía a insistir en el compromiso de la CNT de «salvar» a la República en caso de golpe de Estado.

Pero donde mejor se ve esta postura posibilista es en los artículos sobre los sucesos del Parque de María Luisa de Sevilla. El día 24 de julio comienza con un ataque despiadado: «El pueblo, todo el pueblo que no votó el día 26 a sus propios asesinos, sino a los que se decían enemigos de un régimen demasiado reciente a la sensibilidad de todos, se ha divorciado ya de esta República sangrienta, cruel e incapaz»; pero el mismo día siguiente ya lo matiza como una salida de tono aislada: «Claro está que, entre tanto, la ley de orden público de la Monarquía le sirve para ametrallar a los trabajadores sevillistas.»

El 18 de agosto llegará a exponer en un artículo la inconveniencia táctica de ir contra la República en esos momentos. «¿No aceptamos la dictadura del proletariado? Entonces no nos precipitemos si no queremos provocar la dictadura castrense.» «Si hoy se planteara la cuestión nuestra palabra sería: esperad. Esperad. La revolución está lejos y fuera de nuestro control.»

A su vuelta al periódico y debido al sentido que ha tomado la actuación de la República, su actitud va a ser de abierto enfrentamiento llegando en más de una ocasión a amenazar directamente al sistema republicano.

La preparación de las fiestas conmemorativas de la República le sirve el 13 de abril para dejar clara su postura existente hacia ésta: «El pueblo que derribó la Monarquía hoy quisiera deribar la República también. Al Gobierno se le ocurre, entre tanto, divertirle con cohetes y bandas de música»; de parecida forma, el día 8 de mayo hace más explícita su amenaza: «Ahora bien, si en lugar de encauzar las represiones contra la derecha, como ha hecho Azaña, ahora a fuerza de golpes, alguno da en el clavo, se enderezan contra nosotros sistemáticamente como hacía la Monarquía, la cuestión queda planteada en término muy distintos y la razón y la fuerza van forzosamente al plano que se las lleva. Ni el Gobierno ni nosotros podemos olvidarlo.»

Desde otra perspectiva, insiste en las contradicciones en que ha caído la República. «Poco antes de caer la Monarquía, Prieto clamó en el Ateneo contra la Compañía Telefónica y, un mes más tarde, el Gobierno del que forma parte pone al servicio de la Telefónica toda la fuerza pública. Galarza era enemigo de las responsabilidades militares el año 1923 y al venir la República con la bandera posibilista se le nombra fiscal del Supremo, etc.», y continúa exponiéndolas, llegando a afirmar en el día 17 del mismo mes que tales contra-

dicciones iban a dejar sin base social en la que apoyarse a la República con grave riesgo para su continuidad.

Como se puede ver, coinciden en este momento en Sender su desilusión por lo que pudo significar la República y su desencanto por las posibilidades de la CNT, creando una frustración que los acontecimientos posteriores aumentarán, llevándole a no tener esperanzas de victoria en la guerra civil desde muy pronto —años 1937—, aunque continuará en la brecha hasta el final, todo lo cual le producirá una situación de amargura que determina que se pueda hablar de Sender anterior a la guerra civil y diferente al Sender posterior.

3. Grupos políticos

He escogido la división de monárquicos y republicanos por un lado, grupos políticos y de socialistas y comunistas por ser los grupos más afines a Sender, y los anarquistas, pese a las fuertes discrepancias.

a) *Monárquicos*.—En las antípodas de la postura de Sender era lógico que su actitud hacia ellos fuera muy crítica. No deja títere con cabeza. Sin embargo, conviene matizar que aunque en ciertos momentos analiza temas concretos de la actitud de los monárquicos, globalmente el análisis que hace de ellos peca de superficial y tópico.

Los artículos, lógicamente, son en su mayoría anteriores a la República y tras alguna alusión posterior, desaparece toda mención a ellos dado el giro tan fuerte que experimenta la vida pública española.

Para Sender, el grupo monárquico está representado por los liberales de Alba y Gambó, presentes en la oposición a la dictadura, lo que les da cierto prestigio y los conservadores que gozaron del poder en ella.

Los primeros eran un peligro, pues como hemos visto podían significar una alternativa a la Monarquía, mientras los segundos estaban totalmente desprestigiados; pero ambos, enemigos inmorales: ««Convendremos en que todos quieren hacer sus propias elecciones y hacerlas desde el poder»; en varios artículos (19 de octubre de 1930, 25 de marzo de 1931, etc.) los muestra divididos por intereses y rencillas superfluas, incluso con el Rey, sin fuerzas, sin capacidad de hacer propaganda, etc.

Pero será en vísperas de las elecciones del 14 de abril donde será más claro: «La falta de verdadera propaganda monárquica ante las elecciones municipales revela algunas cosas. En primer término, falta de fe en la eficacia de dicha labor. Después falta de organización. Por último, y es lo más importante, ausencia total de opinión monárqui-

ca»; pese a la radicalidad de este juicio que hace presumir cierta subjetividad, no parece ser así, ya que la carta de un monárquico que Sender publica el día 4 de abril hace gala de tal ceguera política que no puede asombrar la afirmación tan rotunda de Sender: «Dicen que esto es un caos. No hay tal caos. Todo está en orden: la *Gaceta* sale todos los días con Reales Decretos y Reales Ordenes...» «Veinte siglos de Monarquía pesan mucho en la vida de un país. ¿Que triunfan las candidaturas de los republicanos? Eso no quiere decir que el país sea republicano...» «La Monarquía es el dinero, la fe católica, la fuerza armada.» «Además el régimen no puede caer porque antes tengo yo que ser ministro. Me lo prometió...» Pero para Sender, en resumen, lo que está en crisis es un sistema que instauró la Restauración y que hoy no vale. «Pero después de un siglo de turno metódico y reparto equitativo del poder, hoy nadie lo quiere...», artículo del 24 de marzo de 1931.

Con posterioridad al fracaso que supuso el 14 de abril para todos estos grupos, se van a ir integrando en las derechas republicanas. A esta integración se referirán sobre todo los artículos posteriores como el día 26 de junio de 1931, refiriéndose a las elecciones constituyentes: «En cuanto a los viejos políticos de la Monarquía han querido restablecer el contacto con el pueblo se han encontrado con que la nueva conciencia pública los rechaza. Ni Melquiades Alvarez¹⁷, ni ninguno de los que colaboraron con el Rey pueden servir a la República.»

b) *Republicanos*.—La llegada de la República es aquí también eje de la actitud de Sender hacia los republicanos.

En la primera parte, en sus artículos Sender los presenta siempre con actitudes válidas y respetando el trabajo que están haciendo: «En cambio, los grupos republicanos actuales, con su izquierda radical-socialista y su derecha conservadora: Alcalá Zamora... de criterio y acción impersonal, son una garantía de seriedad revolucionaria»; esto no quita que en aspectos muy concretos los critique, destacando sobre todo en esta línea la insistencia en su indecisión que comparten, según él, con los monárquicos, y que pone en peligro la llegada de la República: esto lo denuncia en los artículos de los días 31 de octubre, 2 de noviembre, 11 de diciembre, etc., pero sobre todo cuando expone su perplejidad por la falta de confianza de los republicanos, de Azaña en este caso, en que puede llegar la República mediante las urnas: «Es innegable el derecho de opinar que la Repú-

¹⁷ Miguel Maura: Político conservador, ministro de la Gobernación el 14 de abril. Alejandro Lerroux: Presidente de Gobierno entre 1933 y 1935. Manuel Azaña: Fundador de Acción Republicana e Izquierda Republicana. Melquiades Alvarez: Político reformista que apoya en 1933 a la Coalición de Derecha.

blica puede establecerse por vías legales, sin violencia. Respeto una opinión que me parece errónea», artículo del 5 de abril de 1931.

Después del 14 de abril, además de aumentar los artículos sobre los republicanos, adquieren una característica peculiar: en su mayoría se refieren a los personajes que eran los líderes de los distintos grupos o más se significaban dentro de ellos. Por esto que no quiere decir que no haga análisis más globales, pero que son los menos, y sin agotar el tema me he ceñido a tres figuras exclusivamente: Maura, Lerroux y Azaña¹⁷.

Sobre la figura de Maura comienza muy pronto a lanzar sus dardos por su actuación al frente del Ministerio de la Gobernación, y así, el 14 de mayo, un mes tan solo después de la llegada de la República, critica muy duramente su actitud ante la huelga general del 9 de mayo y el 10 de julio de 1931, dice a propósito de la huelga de la Telefónica: «Es un hombre del mismo corte que Largo Caballero: autócrata, violento, capaz de convertir en hecatombe los más pequeños conflictos. Maura y Largo Caballero son quizá el mayor lastre, el más peligroso lastre de la República»; llega a llamarle loco en un artículo del día 28 de julio de 1931: «Hay sanatorios, hay clínicas. El orden público no puede estar a merced de un hombre enfermo.»

A raíz de unas declaraciones en las que Maura se presenta como contrario al capitalismo, Sender incide en sus contradicciones y explica de algún modo esta fuerte oposición a esta figura razonando que nunca un miembro de las clases más privilegiadas podrá tener posturas progresistas; en esta línea insiste en su artículo del 13 de septiembre de este mismo año, diciendo que la actitud de Maura no es un problema de sistema monárquico o republicano, sino de intereses de clase, despreciando su apoyo a la causa republicana.

La figura de Lerroux tampoco sale bien parada y Sender carga las tintas contra ella, del mismo modo que contra Maura.

Son numerosos los artículos en los que le ataca, pero será el día 9 de julio de 1931 el que mejor comprendía lo que Sender pensaba de: «Un hombre sin preparación, ambicioso y vivaz; para quien sólo existía lo social en cuanto había masas que le seguían y podía utilizar a su antojo. Y lo político, en cuanto percibía su influencia personal con los ministerios. Un hombre que no ha representado nunca ideologías concretas, ni ha visto en las multitudes sino un bello efecto teatral para después del discurso. Desconoce la entraña social española, porque su sentido burgués le impedirá, aunque lo intente, asimilar sus necesidades y su espíritu», estas contradicciones las comentará Sender sarcásticamente en ocasiones puntuales: cuando ante su postura pacificadora frente a la Iglesia le recuerda su anticlericalismo feroz de principios de siglo en Barcelona.

Para Sender, Lerroux no tiene sitio en la política española, pues

su caudal ideológico está agotado, según analiza en un discurso suyo en Valladolid. Luego la Historia demostraría, desmintiéndole, que la capacidad de «situarse de esta figura le va a volver a llevar al poder».

Por último, Sender expresa la esterilidad que supone el programa de Lerroux, basado en su enfrentamiento con los socialistas: «Los radicales dicen que no les importa la vida de estas cortes. Eso quiere decir que van a emprenderla con los socialistas: no es bastante programa para un partido eso de negar a los socialistas el pan y la sal», del 14 de mayo de 1932.

Por el contrario, Azaña además de ser mencionado en más ocasiones, saldrá mejor parado.

Su «admiración» por esta figura le hace alabar su inteligencia, aunque en ocasiones sea utilizada para actividades como la represión de la CNT en otras ocasiones su sentido de la justicia como en el artículo del 26 de marzo de 1932, donde da cuenta de su actitud para que vuelvan los deportados, etc. Pero, sobre todo, en su actuación política es donde Sender remarca con más fuerza la importancia que para él tenía su figura: primero, en el peso político que tenía en las Cortes: «Si Azaña se atreve (a proponer la vuelta de los deportados) no hay duda de que el resto del Gobierno y el Parlamento accederán», artículo del 26 de marzo de 1932.

Por otra parte, incide en que su figura es imprescindible para poder sacar adelante a la República (15 de marzo de 1932) y a medida que pasa el tiempo insiste de forma más clara en ella: «Tal como están las cosas, a Azaña no puede sustituirle nadie sin meterse en un laberinto muy peligroso.» «En año y medio de República sólo se ha revelado un político capaz de conducir el Estado con cierta regularidad y desenvoltura: Azaña», artículo del 29 de junio de 1932.

Tiene que quedar claro que esta actitud distinta hacia Azaña no le libra de críticas, aunque también es cierto que son menos y de menor entidad.

c) *Socialistas*.—Aunque pueda parecer increíble, uno de cada cinco artículos hace mención a este grupo político y todos, absolutamente todos, son para criticarlo, desprestigiarlo e insultarlo en ocasiones con términos como el de socialfascistas.

Sin embargo, esta actitud tan crítica adolece de objetividad y de profundidad, limitándose en muchas ocasiones a trasladar al papel sin más los enfrentamientos que mantenían socialistas y anarquistas; hay que tener en cuenta que los socialistas pagaban con parecida «cordialidad» a los anarquistas. Basta leer las palabras que M. Cordero, concejal socialista de Madrid, lanza contra ellos: «Hay una gran confusión en la mente de muchos camaradas: creen que anarquistas y sindicalistas son camaradas nuestros cuando en realidad son nues-

tros mayores enemigos»¹⁸; esta postura incluso la llevará Largo Caballero¹⁹ a la Conferencia Internacional de Ginebra, donde los acusaría de infantilismo, acusación que comenta Sender en su artículo del día 24 de abril de 1932.

Este ataque continuo, que tiene su base en la colaboración de los socialistas con la dictadura de Primo de Rivera, se extiende a todos los aspectos:

- Ataque a la Unión General de Trabajadores, central sindical socialista, y al partido socialista por su actitud ante las huelgas: «Comentan la posición gubernamental de la UGT y en todas partes se habla del fracaso de los dirigentes socialistas a quienes nadie sigue», del 14 de mayo de 1931, sucesos de Sevilla, la actuación de la huelga de la Telefónica, etc.
- Contradicciones continuas en su labor política, sin saber cuál es su lugar: «Los socialistas se han abstenido de hablar por ahí del estatuto porque ellos lo hará Azaña. Ante una cuestión tan vital, políticamente hablando, los socialistas, que juzgan lo humano y lo divino, carecen de opinión.» «Dejan que un político burgués hable por ellos», comentando el 22 de mayo de 1932 su postura sobre el Estatuto catalán.
- En otras ocasiones su ambición sin sentido: «En cambio, los socialistas lo quieren todo: la razón histórica de las clases oprimidas y el dinero de la traición burguesa», del día 22 de marzo de 1932.

Y así podría continuar, pero trataré de resumir transcribiendo las líneas de un artículo del día 16 de marzo de 1932: «Entretanto los socialistas colaboran con Maura, Casares Quiroga, colaboraron con Sanjurjo, votaron la Constitución, deportaron obreros y autorizaron con su presencia en el Gobierno la utilización de la ley de fugas. Claro que esto no es obstáculo para ejercer el día de mañana una dictadura de clase. ¿De qué clase? ¿Saben los socialistas todavía lo que son clases? De clase era la dictadura de Primo de Rivera con la que colaboraron. ¿Se refería a ella?»

En este repaso quien lleva la peor parte es Largo Caballero, bestia negra para los anarquistas, pues ya vimos los calificativos que le dirige también a él al hacerlo a Maura, que extiende en numerosos artículos.

De todo este ataque, Sender sólo librará a las bases del partido socialista y de la central socialista, tratando de separar siempre la

¹⁸ R. Carr las transcribe en su libro, pág. 516.

¹⁹ Largo Caballero: Socialista, ministro de Trabajo y líder de un sector de su partido.

actuación de los dirigentes de lo que opinaban la mayoría de los militantes. Esto lo hace desde la ironía macabra de preguntarse lo que dirán los muertos de Arnedo²⁰, a dedicar un artículo el día 3 de abril de 1932, a raíz de un militante anarquista en un barco-presidio: «El camarada Solé ha muerto, víctima de los jefes socialistas. Los compañeros de los sindicatos de la UGT han parado para ir en masa al entierro. ¿Qué opinarán de esto los jefes socialistas que decretaron las deportaciones?»

Por todo lo anterior, cuando Sender habla de un frente único siempre excluirá de manera terminante a la central socialista y al partido: «Un frente único en el que no caben, naturalmente, los socialdemócratas dirigentes de la UGT, ni el partido de Saborit», negación rotunda que hace el día 9 de mayo de 1931.

Como es comprensible, este enfrentamiento directo que continuará posteriormente, será un factor clave en el desarrollo de la vida política española, junto con las demás divisiones que surgieron en el seno de la izquierda y que culminarán en la guerra civil.

d) *Comunistas*.—Si con los socialistas había sido Sender muy duro, con este grupo, pese a ser también muy crítico, esta postura tomará una forma de mayor compromiso, que le llevará a enfrentarse con los anarquistas en algunos casos concretos y que presagiará su posterior inclinación hacia el comunismo.

En su artículo de 15 de julio de 1931 hace un análisis de la alternativa de Europa entre fascismo y comunismo y deja bien claro que el comunismo, para tener sentido, ha de ser libertario; analizando una conferencia de A. Nin en el Ateneo el 1 de abril de 1932, viene a decir que el caos ideológico de los comunistas es la causa de su inoperancia.

Pero serán su artículo del día 19 de mayo de 1931 donde se vea más clara esta actitud:

«Disposición del proletariado español adversa a todo lo que sea dictadura de minorías. Contra una minoría fuerte, armada y bendita de Dios se pronunció al destruir la forma exterior de la Monarquía...» «Los sindicatos harán el milagro en España sin ases internacionales, sin Moscú. En España no se cree ya en los papas de Roma ni en los de Moscú; eso era ayer.» Como se ve, ni el vanguardismo de las minorías, ni el poder del partido, ni el ejemplo de Moscú tenían valor para Sender.

En otras ocasiones esta crítica es matizada: «La campaña antirre-

²⁰ En Arnedo, pueblo de la Rioja, en un enfrentamiento entre la Guardia Civil y los manifestantes, mueren varios militantes socialistas, mientras los dirigentes de este partido están en el Gobierno, con el consiguiente contrasentido.

presiva de los comunistas, que nosotros aplaudimos porque no somos sectarios y porque su última creencia es plausible, responde a una disciplina de partido, sometida a un engranaje burocrático donde el espíritu de clase y el sentido humanitario son pretextos»; es curioso que esta disciplina sea la que más adelante le atraerá, cansado de la ineficacia de sus compañeros.

Hay ocasiones en las que rompe una lanza sinceramente por los comunistas, como en su trabajo del día 22 de mayo de 1931, porque están sufriendo una campaña muy dura de represión. Pero será en el tema del frente único donde más directamente incida en la colaboración con ellos, a la vez que en esto es donde más se separa de los anarquistas.

El día 11 de junio de 1931 hace un análisis de lo que debe suceder en el congreso que va a celebrar la CNT en Madrid. Así como en Alemania los comunistas no consideran fuerza capaz de mediatizarlos a los sindicalistas y los atraen y asimilan, en España la CNT seguirá regida por sindicalistas revolucionarios y anarquistas, aunque se acaben los recelos y entren en su seno los que se llaman sus enemigos.

Este tema, que repite con asiduidad y que da por perdido casi en mayo, lo plantea de forma directa: «No existiendo una organización hoy lo suficientemente fuerte como para hacer suyas las consignas del frente único y lanzarlas con autoridad, hay que desear que las circunstancias empujen a todos los trabajadores a un frente único en la calle» (art. de 14 de mayo de 1932).

El enfrentamiento llega al límite al analizar el día 16 de junio de 1932 la existencia de una doble convocatoria de huelga general por no haber existido acuerdo: «La primera revolución y la segunda revolución son posibles por esta estrechez de visión revolucionaria de unos y otros...» «Y es posible que aún se agudicen los sectarismos hasta negar el socorro en la Guinea a unos pocos deportados —cuatro o cinco— comunistas que antes que nada son revolucionarios y perseguidos por el capitalismo.» Como se ve, ya espera de los anarquistas «cualquier cosa», presagiando su paulatina separación.

Pese a todo, y para terminar, hay que volver a insistir en que en ningún momento aparece esa carga de fuerte desprecio que usaba para los socialistas.

4. Otros aspectos

Entre la multitud de temas que Sender toca en sus 200 artículos he escogido, siguiendo los criterios que ya expuse, los siguientes:

Iglesia, reforma agraria, política internacional, militares y mundo de la cultura, que me parece que son los más significativos.

a) *Iglesia*.—Es éste uno de los temas en el que es más difícil llegar hasta el fondo en la manera de pensar del autor.

M. Peñuelas, en la obra citada anteriormente, se atreve a definir a Sender como hombre religioso, aunque no adscrito oficialmente a ningún sistema de culto. Es muy arriesgado afirmar esto, por lo menos sin matizarlo mejor.

Personalmente creo que acierta mejor Marra López²¹ cuando lo presenta como un humanista y escoge una frase de Sender en *Crónica del Alba*: «Nuestra religión es el hombre, y sus virtudes, aquellas en las que todos los hombres podrían coincidir.» Esta definición se ajusta mejor a lo que indican los artículos.

En ellos lo que también queda muy claro es su fuerte anticlericalismo, clara concordancia con una corriente de pensamiento de su momento histórico.

En esta línea desprecia a la Iglesia por el apoyo a la dictadura (16 de octubre de 1930), ironiza sarcásticamente sobre su pobreza a raíz de las indemnizaciones (2 de junio de 1931), arremete contra los jesuitas (9 de julio de 1931), la acusa de «alienar» a los campesinos con su falsa religiosidad, que encubre una opresión clasista (26 de mayo de 1932), etc.

Pero será bastante más duro al considerar a la Iglesia como un elemento clave de la reacción golpista frente a la República: «Todo Madrid ha aparecido hoy embanderado de fanatismo católico y monárquico. Los balcones, con tapices; los tapices, con las vísceras de Jesús. Ha sido una sorpresa vergonzante.» «Ha sido una manifestación capaz de derribar a un régimen. Una manifestación silenciosa y elocuente que no han podido disolver los guardias ni impedir las leyes de excepción.» Análisis de una conmemoración religiosa el día 5 de junio de 1932. Y ya hemos hecho alusión a su comentario sobre la quema de conventos, considerándolo como una medida de «salud biológica».

Tampoco se libran aquellos jefes republicanos que a su entender contemporizan con la Iglesia: «Alcalá-Zamora y el nuncio han comenzado su idilio diplomático con verdadera impertinencia, a espaldas del Parlamento y de la opinión», opinión que aparece el día 2 de septiembre de 1931, al comentar el intento de conversaciones entre España y el Vaticano.

Frente a esta actitud clara, Sender no arremeterá contra la idea de Dios, y, en cambio, las escasas veces que lo nombra lo hace sin

²¹ Marra López: *Op. cit.*

sarcasmos y con naturalidad, lo que parece indicar lo que decíamos al comienzo: que Sender está contra la «estructura» oficial de la Iglesia y que en el fondo era un humanista.

Como dato curioso, el 18 de marzo de 1932, el periódico trae una nota en la que se comenta la aparición de un libro de Sender sobre la religión en Méjico y se le presenta como un autor conocedor del tema.

b) *Reforma agraria.*—No es Sender un escritor que toque el tema económico, pues si exceptuamos un par de artículos, en ningún otro aparece este tema. En cambio, el tema del mundo rural está presente como un problema crucial para la República.

Una parte de esto tocan los problemas concretos del campo español: «No se atreve el Gobierno a herir los intereses de los grandes terratenientes con medidas radicales. «La mayoría de las casas de labor se encuentran con dificultades de todo género, la primera de las cuales es la escasez de dinero efectivo.» «Todos los riesgos se los puede evitar el Gobierno yendo a la expropiación y organizando, en base a los sindicatos, los cultivos comunales», del día 26 de mayo de 1931; en el día 1 de mayo de 1932 aparece su preocupación por el atraso del campo, con lo que se convierte en un campo abonado para las derechas; el 11 de junio de este mismo año, al analizar la sociedad rural, une certeramente sequía y miseria frente a regadío y progreso, etc.

Este conocimiento que parece tener le hace insistir en la necesidad de soluciones para un problema que puede ser determinante para la República, como así será posteriormente: «Este proyecto de ley que ha presentado el Gobierno a las Cortes es una medida precipitada contra las amenazas del campo andaluz, que aumenta a medida que avanza la primavera.» Así analiza Sender una medida del Gobierno sobre los riegos el 26 de marzo de 1932.

Pero será al analizar lo que debería significar la reforma agraria donde se va a extender más con su artículo del día 14 de agosto de 1931: «Para las nuevas roturaciones, para los viejos cultivos que hayan de continuar con sistemas intensivos, será necesaria una cantidad considerable de maquinaria, de fertilizantes, de semillas, de elementos nuevos que no se improvisan. ¿Está previsto esto?» «Es de esperar que no se permita un alza de los precios de la producción. Esa base para dotar al campo de todos los mejores elementos de producción es necesaria.»

Pese a su conocimiento del campo, en momentos concretos desliza matices excesivamente utópicos, no acordes con la realidad: «El otro, el bracero, no quiere ser propietario. Sobre esto no cabe duda.» Esta afirmación (1 de abril de 1932) no parece muy objetiva.

De todos modos, aunque sí es cierto que toca temas básicos de los que atenazaban al campo, le falta una concepción global de este tipo de problemas y va sobre ellos sin una perspectiva de conjunto, aunque hay que tener en cuenta que no era ni mucho menos un técnico.

c) *Situación política internacional*.—En principio quiero quitarle toda pretensión que parece darle a este grupo de artículos su enunciado.

Se trata simplemente de constantes alusiones y juicios sencillos que Sender hace sobre la situación en el mundo como medio de corroborar los suyos y que nos dan una idea de por dónde podía ir su pensamiento en este sentido.

Con cierta frecuencia hace alusiones a la decadencia de las democracias, y más concretamente la socialdemocracia en Europa: «Hoy las consignas de la socialdemocracia y de la burguesía han fracasado en toda Europa y la vida no por eso se ha interrumpido» (del 17 de julio de 1931); pese a esto, cuentan con sistemas que conservan el orden establecido con cierta facilidad. Esto le va a llevar a afirmar en alguna ocasión, con cierta dosis de chauvinismo, que la verdadera democracia sólo se podía dar en España por sus peculiares condiciones (!).

Frente a las democracias, su postura ante las dictaduras europeas es de descrédito total; destaca la inclusión curiosa que hace repetidas veces de la República turca de Mustafá Kemal Atartuk entre los regímenes más desacreditados del continente.

Con respecto a Latinoamérica, se inclina por las repúblicas de Uruguay y Méjico, que pondrá como ejemplo en el tema religioso a la hora de elaborar la Constitución española (31 de julio de 1931).

Uno de los artículos más curiosos en este sentido será el del día 24 de septiembre de 1931: «... mapas de la Manchuria, fotografías de Hirohito, el emperador que ha sustituido repentinamente a Jorge V en la fuerza y en la autoridad. Se hunde el imperio británico.» «Se advierte el punto débil, la lesión mortal de una de las reservas más sólidas del mundo económico burgués, de los EE. UU.» «El último cuadro de este melodrama capitalista ya está delineado.» Realmente Sender no se podía considerar como un comentarista internacional. Los condicionantes ideológicos convierten en rígidos y errados los análisis de las situaciones internacionales.

En estos artículos aparece a menudo el desprecio por el mundo anglosajón: «La inercia comunista alemana es hoy más poderosa —no hay que olvidar la Alemania de Tácito, la Prusia de Guillermo II— que el sindicalismo. En España, donde sabemos sintetizar y llegar a la entraña de las cosas, la inercia tradicional desde hace siglos es hacia el sindicalismo. En todos los países mediterráneos ocu-

rrirá lo mismo» (art. del 11 de junio de 1931); frente a esto, en otros momentos su admiración llega a tal grado que alcanza a decir que la contrarreforma española, que durante tres siglos significó nuestro retraso, fue reducida con el apoyo de las universidades anglosajonas.

Esta especie de contradicción hacia el mundo anglosajón más racionalizado se entronca con lo que Carrasquer resume en su obra²² como permanente actitud encontrada con lo intelectual, que está presente en su obra: el periodista, en *Orden Público*²³; Samar, en *7 Domingos Rojos*²⁴, y que culmina con el protagonista de *Mr. Witt en el catón*²⁵, que oscila entre su mundo anglosajón más racional y lógico, pero sin fuerza, y el de Milagritos, más vivo y aparentemente más ilógico, pero que a la larga se demostrará como más coherente.

d) *Militares*.—No toca Sender este tema en profundidad, pese al buen número de menciones que hay sobre él; sin embargo, creo que hay dos aspectos interesantes que se desprenden de ellos.

En primer lugar está el hecho de que los militares no constituían bloque cerrado, sino que existían corrientes distintas, marcadas por lo que había significado la Dictadura de Primo de Rivera y lo que estaba significando la República.

Así, para Sender estaba claro que si el Rey no se había atrevido al golpe de Estado en abril del 31 era por esta división: «(el golpe de Estado) Hubiera salido ya si ciertos jefes militares le hubieran garantizado ciertas lealtades», del mismo día 14 de abril; posteriormente, en marzo de 1932, comentando una ley de Azaña: «El decreto va contra jefes y oficiales que pertenecen a organismos revolucionarios o que simpatizan con ellos.» «Eso de los conspiradores monárquicos no hay quien lo crea.»

El mismo hecho de no analizar globalmente la situación de los militares indica que no formaban un problema específico, que no hubiese escapado, de existir, a su sensibilidad.

Otro de los aspectos que está muy presente es el de las responsabilidades por la catástrofe de Annual. No es necesario explicar aquí las connotaciones personales que tenía este hecho para Sender; el libro de Iman, su primera novela, estudiada por F. Carrasquer²⁶, es un reflejo lúcido de sus experiencias, donde ya hace denuncias muy concretas, llegando a decir nombres concretos.

En los artículos de *Solidaridad Obrera* continúa tenazmente pidiendo responsabilidades en todos los momentos, aunque es cons-

²² Carrasquer: *Op. cit.*

²³ «Orden Público», novela con claros tintes autobiográficos, pues se basa en su propia detención.

²⁴ «Siete Domingos Rojos»: *Op. cit.*

²⁵ «Mr. Witt, en el Cantón», novela de 1935, Premio Nacional de Literatura.

²⁶ Carrasquer: *Op. cit.*

ciente de las pocas posibilidades de éxito que tiene su petición: «Todo el mundo se puso de acuerdo, después de 1921 para callar en las horas en que hablar de responsabilidad era obligado. Con el parlamento de García Prieto, con la Dictadura de Primo y de Berenguer y, finalmente, hoy con la República. ¿Qué hace la Comisión de Responsabilidades? ¿Por qué éstas no se exigen? ¿Es que la República tiene el mismo miedo que la Monarquía en descubrir y poner en evidencia a los responsables de yerros pasados?» (del 9 de julio de 1932), uno de sus últimos artículos en *Solidaridad*.

e) *Mundo de la cultura*.—Sender era un hombre culto, autodidacta, cuyo acercamiento al mundo de la cultura es muy amplio: importantes conocimientos históricos de los que hace gala en sus novelas, profusión de artículos como los recopilados en «Proclamación de la sonrisa»²⁷; análisis de la política de Stalin, sobre la obra de Spengler, crítica de teatro de las obras de Bernard Shaw, etc.; preocupación por la vida del Ateneo en Madrid, etc.

En los artículos de *Solidaridad* me voy a fijar, tratando de resumir en lo siguiente: los intelectuales, la prensa y el Ateneo.

Si bien Sender en estos trabajos continúa demostrando su preocupación por la evolución cultural (análisis de la obra de Iliá Eremburg, entre otros), reduce el mundo intelectual a términos muy peyorativos: «pero intelectuales ante todo, con el sentido clásico de la inteligencia, se acomodan a viejos postulados sociales y políticos y llevan muy arraigado el sentido de la consagración pública de la personalidad, por la que algunos venden su alma al diablo» (del día 21 de mayo de 1931).

Este desprecio por lo intelectual, situación contradictoria, como vimos, le lleva a herir a muchos de ellos de forma muy dura; quizá sean Unamuno y Ortega los que más directamente reciban los insultos: «El pobre Unamuno, resentido de la gloria de Amílcar Barca. El pobre Ortega y Gasset, resentido de la de Azaña. Los intelectuales independientes o "al servicio de la República", toda esa patulea de espiritualistas, esteticistas, metafísicos, tan apegados a la materia, a lo antiestético y a lo nutricio de las nóminas, embriagados de populachería como las cupletistas, comienzan a hacerle asco a la República y se van hacia la derecha» (del 28 de julio de 1932); estas fobias continuarán presentes, y así, en *Crónica del Alba*²⁸, con un tono entre inocente y sarcástico, manifiesta que plagia el estilo de estos escritores, además de Azorín, Baroja y otros, no es difícil, lanzándose a ello y escribiendo unas líneas en el «estilo» de cada uno de ellos.

²⁷ «Proclamación de la Sonrisa».

²⁸ Tomo III.

Su relación con el mundo de la prensa no se limita a ser colaborador de varios de ellos, como hemos visto, sino que analiza con cierta asiduidad la situación en la prensa, desde las acusaciones a la prensa de derecha como elemento desestabilizador (protagonismo de ABC) hasta los análisis de la prensa extranjera (*Manchester Guardian*, el 9 de septiembre de 1931). Pero será su artículo del 3 de abril de 1931 donde queda más claro: «Al cambio de empresa, ante la sospecha de un cambio de ideología de *El Sol*, se han dado de baja millares de suscriptores... En cambio, gana esas suscripciones *La Libertad*... *La Voz* y *El Heraldo* venían repartiéndose el público de la noche, pero ante la desaparición de *La Voz*, *El Heraldo* no se ha quedado con todo el público por culpa de un tercer periódico: *La Tierra*... El público de *El Sol* y *La Voz*, avanzadas ayer, se han corrido más a la izquierda»²⁹.

Sender, en *Crónica del Alba*³⁰, fuente imprescindible para poder entender su vida y su obra, hace alusión a su temprana vinculación al Ateneo madrileño, no siempre ortodoxa: dormía en su biblioteca cuando no tenía sitio.

Con respecto a esta institución, aunque no le merecen confianza sus dirigentes: «El Ateneo, como todas las entidades españolas de este género, tiene una mayoría dirigente sin otra conciencia política que la que se desprende de ficciones jurídicas y de apariencias sociales artificiosas» (21 de mayo de 1931); hacen una valoración positiva, por las discusiones que se dan en él, sus miembros, entre los que hay personas de casi todas las ideologías, y por la altura de los ponentes que van a dar sus conferencias.

El dato más elocuente de esta valoración positiva es el número de artículos donde se hace mención y se analizan de algún modo las conferencias del Ateneo: Bujeda, el 19 de marzo de 1932; Andrés Nin, el 1 de abril; Orobón Fernández, el 10 del mismo mes; Unamuno, el 8 de abril; el 12 de mayo se discute sobre el Estatuto catalán, etc.

5. *Federalismo*

La relación existente entre este trabajo y el tema del «Federalismo, regionalismo y cantonalismo en la I República» surge tratando de encontrar las fuentes o datos que Sender había podido utilizar para la elaboración de su novela *Mr. Witt, en el cantón*, premio

²⁹ Existe cierto subjetivismo en el artículo: *El Sol* era donde había dejado de trabajar, *La Libertad* era el periódico donde colaboraba y *La Guerra era* de marcado carácter anarquista.

³⁰ Tomo II.

nacional de literatura en el año 1935, prototipo fundamental del cantonalismo durante la I República.

Efectivamente, en los artículos de *Solidaridad Obrera*, Sender expresa su concepción del federalismo de manera clara, de modo que puedan relacionarse con los conceptos que vertirá en su novela.

Su temprana preocupación (26 de agosto de 1931) sobre la forma de Estado que ha de marcar la República la va a dirigir, sobre todo, en torno a dos ejes: la regulación de este problema en la Constitución y el Estatuto catalán, piedra de toque en la definición del Estado.

Sobre el proyecto de Constitución, tras haberse definido él como claramente federalista, va a analizarlo como totalmente inoperante para destruir los errores del centralismo, ya que el Estado central se estaba quedando con todas las competencias; esto llegaba a tal extremo para Sender que se estaba reduciendo a puro regionalismo a las comunidades regionales, cuya única competencia sería la de crear «orquestas filarmónicas»; estos enjuagues y la utilización de la palabra federalismo, privándola de todo contenido, estaban significando su desprestigio (31 de julio de 1931).

En esta situación tampoco se salvan las actuaciones más directas, ya que, como comenta sarcásticamente, el hecho de que varios alcaldes salgan a recibir a Lerroux en su campaña electoral por Levante es tomado por una grave manifestación de peligroso cantonalismo.

En otra línea, el análisis de la evolución del problema catalán da pistas más concretas de su evolución y forma de pensar. Comienza expresando en los primeros días de julio de 1931 su confianza en que la sensibilidad política de las regiones periféricas sea un acicate contra el centralismo y para su superación; esta confianza le venía marcada por el claro apoyo catalán a la República, y por la fuerza que en la periferia tenía la CNT se repetía un fenómeno importante de la I República: la fuerza de la periferia en apoyar los movimientos progresistas.

En cuanto al Estatuto, va a galvanizar las discusiones en las Cortes, bajas de tono por la inoperancia: «Los catalanes llevan una cuestión concreta y las togas "revolucionarias" se rasgarán de indignación porque en política no han comprendido nunca lo concreto» (art. del 12 de agosto de 1931). Pero será el día 26 de abril de 1932, en unas indicaciones a la Izquierda, donde se puede valorar mejor su evolución y su pensamiento: «La Izquierda dice, entre otras cosas, a favor del estatuto, que la cuestión social es distinta en Cataluña que en Madrid. Esto sitúa un aspecto grave de la cuestión en un plano de superficialidad y frivolidad. La cuestión social es la misma en Cataluña que en Madrid, en Coruña que en Zaragoza. El patrono es uno solo, y el explotado, uno, general y universal. Ahora bien, lo

que pueden variar son las maneras de salvar las dificultades de la convivencia entre explotador y explotado. Cuestión secundaria y circunstancias, pues (para él) sólo hay un interrogante: cómo llamarán a los guardias civiles que crearán para ponerlos al servicio del capitalismo y del orden social.»

Creo que para Sender el nacionalismo, que no es separatismo, como expone en su artículo del día siguiente, es un instrumento de la lucha del capital y el trabajo, siguiendo una postura clásica marxista, que carece de sentido cuando pierde esta orientación.

Más aún, a pesar de las primeras apreciaciones positivas de lo que podría significar, ahora esta valoración ha descendido mucho: «Aunque el estatuto en sí no preocupa a los castellanos amigos de Cataluña, porque creemos que no representa para Cataluña mucho más que la cédula personal y la libertad de contratación en el individuo. Y Cataluña tiene derechos muy superiores a todo eso: espíritu y potencialidad, belleza...» (del día 7 de mayo de 1932).

Esta perspectiva, en la que cree profundamente en Cataluña, pero no está de acuerdo con la utilización del estatuto que los va a destruir: Castilla ha desnaturalizado a la Izquierda, que era una manera directa de triunfar. "Muy complicado", se dirá. Pero los hechos son los hechos. Está consiguiendo aislar a la Izquierda y al estatuto de la hispanidad y la catalanidad» (día 12 de julio de 1932); creo que se puede aplicar a su novela sobre el cantón murciano: aunque pinta con colores cálidos y cercanos la experiencia, no puede tener sentido porque, además del fracaso histórico que Sender se guarda muy bien de exponer, ésta va a quedar aislada y será a través de un dirigente, Antonete, donde se vea la incongruencia: no va a entender cómo le pueden decir sus mismos compañeros cuando acuden a Murcia a levantar «la Revolución» que los murcianos se busquen sus soluciones por sí mismos: han perdido el sentido de universalidad que tiene la revolución para todos los hombres; incluso a partir de este momento la figura de Antonete va a quedar eclipsada por la de Colau; Calnegre, Herzé, Paco el de la Tadea, etc., los «fanáticos», sin haber sabido dar un carácter distinto a sus acciones, van a ser la causa de su propio fracaso, en el que muchos han visto una premonición de lo que sería la guerra civil de 1936.

Para terminar este trabajo, quiero hacerlo volviendo a insistir en la importancia que tienen para el conocimiento de la primera época de Ramón J. Sender el estudio de sus artículos periodísticos, entre los que destacan los doscientos de *Solidaridad Obrera*. Son un elemento imprescindible para poder comprender a fondo su obra y su trayectoria en estos años anteriores a la guerra civil, que separará toda su vida en dos partes bien diferenciadas.

Obras de Sender sobre las que he trabajado:

- *Iman*, 1930.
- *Orden Público*, 1931, Argis, 1931.
- *Siete domingos rojos*, 1932, Proyección, 1970.
- *Viaje a la aldea del crimen*, 1933, Pueyo, 1933.
- *Madrid-Moscú, crónica de un viaje*, 1934, Pueyo, 1934.
- *Proclamación de la sonrisa* (serie de artículos), 1934.
- *Teatro de masas*, 1931, P. Kiles, 1931.
- *Mr. Witt en el Cantón*, 1935, Alianza, 1969.
- *Crónica del Alba*. Posterior a la guerra civil pero básico para entender a Sender, Alianza, 1977.

Obras sobre Ramón J. Sender:

- *Imán y la novela histórica*, F. Carrasquer, ed. Tamisis Book Limited, 1970.
- *El anarquismo en la obra de Sender*, M. Monoyama, ed. Playor, 1979.
- *Conversaciones con Sender*, M. Peñuelas, E. M. E. S. A., 1970.
- *El escritor y su senda*, J. Rivas, ed. Mexicano Reunidos, 1967.
- *Hora actual de la novela española*, J. L. Alborg, Taurus, 1958.
- *Narrativa española fuera de España*, J. Marra López, Guadarrama, 1963.
- *Novela española contemporánea*, tomo II, E. Nora, ed. Gredos, 1962.
- *Tres autores en el exilio*, Rodríguez Monegal, Monte Avila, 1971.
- *Los artículos de Sender en la libertad*, R. Cansinos Assens.

Bibliografías de la obra de Sender:

- E. Espada Burgos. Artículo sobre bibliografía de Sender en la revista «Papeles de su armadans», tomo 4, núms. 220-221, 222, págs. 89-104 y 231-262.
- Charles L. King. Una bibliografía sobre Sender, en inglés, 1976.
- Dena Domenicali. Una bibliografía sobre Sender, en inglés.

Obras de conjunto:

- *España, 1808-1939*, R. Carr, ed. Ariel, 1969.
- *La burguesía revolucionaria*, Martínez Cuadrado, ed. Alianza, 1973.
- *Partidos y programas políticos*, M. Artoña, ed. Aguilar, 1974.
- *Movimiento obrero en la Historia de España*, M. Tuñón de Lara, ed. Taurus, 1972.
- *Historia del anarcosindicalismo español*, J. Gómez Casas, ed. ZYX, 1968.
- *Historia de España*, tomo 8, M. Tuñón de Lara, ed. Labor, 1981-1982.

Otras obras sobre R. J. Sender:

- *Obra narrativa de Sender*, M. Peñuelas, Gredos, 1971.
- *Páginas escogidas de Sender*, M. Peñuelas, Gredos, 1972.
- *Algunos aspectos de la novela española en la emigración*, R. Losada, Ivern, 1966.

APENDICE DOCUMENTAL

Problemas Interiores: REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS DE LA C. N. T., 22 de marzo de 1932.

«En estos momentos, en que todos los periódicos de nuestra organización hablan de crisis, convendría puntualizar qué género de crisis es la que padecemos. ¿Es una crisis de doctrina? No. Es una crisis de capacidad para articularla. Tenemos la sustancia ideológica necesaria para agrupar esta poderosa organización. El hecho de su existencia es la mejor prueba de que posee todas las cualidades necesarias para crecer, desenvolverse y realizar su misión. Falta un instrumento que debió haberse creado en la época revolucionaria que comenzó con la caída de Primo de Rivera y por cuyo logro nada hemos hecho. Falta una "teoría de la acción y coordinación", una doctrina realista que sirva de vehículo y de lazo de unión entre la realidad material de la Confederación Nacional del Trabajo y su espíritu anarquista, que podría representar y representar, sin duda, la F. A. I.

Como nos falta ese instrumento, se da constantemente el caso de que la fusión y el acoplamiento de esas dos corrientes es imposible a la hora de actuar. Y así, mientras la F. A. I. divaga en la generosidad de lo heroico, del esfuerzo por sí mismo de la revolución en abstracto, la C. N. T. se adormece en la inercia de su gran masa, sin que acabe de aprender en ella el impulso de una acción revolucionaria verdaderamente eficaz. Vienen como consecuencia las fluctuaciones, los contrasentidos, los levantamientos sin objeto, las revoluciones localizadas y sofocadas, un gasto de energía, un derroche que empobrece y que puede llegar a incapacitar definitivamente a la C. N. T. como Central Sindical revolucionaria. Además, todos estos hechos crean la irritación y el desconcierto entre nuestros mejores militantes, que se dedican a buscar al culpable —personalismo, luchas intestinas—, cuando el culpable lo llevamos todos dentro.

Pero estas consecuencias de orden interno van acompañadas de otras más graves, que arrojarán sobre la C. N. T. una responsabilidad histórica si no se sabe corregir el mecanismo interior. Si no se sabe, en definitiva, trazar una táctica firme a partir del próximo congreso. Para llegar a esa táctica es indispensable crear el instrumento de coordinación entre la F. A. I. y la C. N. T. No por el sistema de definir concretamente la posición y las atribuciones de cada una, porque esa manera de definir será una manera de separar, sino creando un cuerpo de doctrina, que a un tiempo sujete a un sistema de acción a la F. A. I., encauce y metodice su exuberancia ideológica y dé a la gran masa de la C. N. T. la unanimidad y la movilidad para encarrilarse por un camino seguro.

Si esto se hubiera hecho en el congreso anterior, si se hubiera trazado en los plenos que sucedieron a la caída de Primo de Rivera, otra sería la realidad de hoy. No veríamos como la burguesía se afianza en el legalismo seudodemócrata de la república. No hubieran los partidos burgueses pactado con el socialista porque éste hubiera carecido de la autoridad que la U. G. T. le refleja. La coyuntura revolucionaria que ha presentado este último año se hubiera podido aprovechar y la C. N. T. tendría en estas fechas una posición clara y concreta ante todos y cada uno de los problemas que en el régimen burgués no tienen solución. Tendrían, al mismo tiempo, articuladas perfectamente sus fuerzas y previsto el porvenir inmediato de la revolución. Destruído ese pavoroso fantasma del período de consolidación revolucionaria y de estructuración

de la nueva economía. Lo primero con una fuerza política predeterminada y una actuación sujeta a normas previstas y preestablecidas. Lo segundo con la mecánica sindical ya existente. Hubiéramos resuelto la cuestión infantil de la postura postrevolucionaria, que tanto tememos nosotros, antes de ser capaces de hacérsela temer al capitalismo y a la burguesía. Hubiéramos resuelto todas estas cosas que hoy enturbian nuestras miradas y dificultan nuestros pasos.

Insistiremos sobre estas líneas generales, aunque con ello sólo pretendemos estimular hacia lo práctico a algunos sectores hoy empeñados en destruir al culpable en fulano o en mengano. Pero anticipemos una conclusión fundamental. De esa teoría de acción, de esa doctrina intermedia cuyo fondo realista no hay porque desfigurar, habrá de salir una palabra y un concepto proscrito de la ideología militante anterior a la dictadura de Primo de Rivera: disciplina. No sólo palabra y concepto, sino inspiración y móvil permanentes. Meta fija y camino seguro.»

Ramón J. SENDER

NOTA. Los otros artículos son: «El vicio federalista», del 29 de marzo; la «C. N. T. y la ofensiva revolucionaria», del 2 de abril, y «Sobre los resortes de la ofensiva», del 8 de abril.